

Libros/reseña

Una contribución significativa sobre los inmigrantes al país

Por Rafael L. Cabrera Collazo
Especial para Por Dentro

Dentro de los estudios de la llamada "nueva historia", el papel desempeñado por los inmigrantes ha cobrado un marcado interés entre nuestros historiadores. Ya hemos roto con la visión clásica de que nuestra formación cultural y étnica se la debemos en exclusividad a los españoles, indígenas o negros importados forzosamente por el cruel sistema de la esclavitud. Precisamente, algunos investigadores han apuntado hacia una discusión profunda sobre las aportaciones hechas por inmigrantes llegados de otras partes del mundo, como son Europa y Latinoamérica. Es pues, bajo esta coyuntura académica que nace el trabajo que hoy reseñamos.

El libro *Los emigrantes llegados a Puerto Rico procedentes de Venezuela entre 1810-1848* escrito por la Dra. Raquel Rosario Rivera es una valiosa contribución que nos da a conocer el ambiente y las razones que propiciaron el éxodo de cientos de personas radicadas en tierras venezolanas. Una de las causas principales será la aparición de las guerras de independencia. Rosario nos ofrece una explicación minuciosa del impacto de la invasión napoleónica a España en 1808 sobre la decisión de algunas de las colonias españolas en encaminarse hacia su libertad. Esto desencadenó una lucha entre aquellos sectores todavía leales a la Península y quienes observaban en el momento una oportunidad ideal para alcanzar la separación. Estos últimos lograron capitalizar y dominar las circunstancias. En cambio, la transición hacia un nuevo régimen político se estrelló en 1814 con el regreso al poder del rey español. Fernando VII añoraba restituir el orden de su vasto imperio e intentó acabar con las sublevaciones. Como consecuencia, la violencia y la inestabilidad aumentaron. Muchos individuos adeptos a la Corona, tanto españoles como criollos, y desesperados ante el marasmo, buscan los medios de emigrar y establecerse en regiones que respiren cierta "paz pública". Puerto Rico, por cierto, fue una de esas regiones que aún mantenía una atmósfera de tranquilidad político social.

La autora del libro nos destaca que las primeras impresiones del gobierno local ante la llegada de estos inmigrantes procedentes de Venezuela no fueron unas de la plena satisfacción. Existía cierta desconfianza ante la posibilidad de que los recién llegados sembraran en la población semillas de separatismo e

insurrección. No obstante, los relatos de los acontecidos y la forma tan apresurada y arbitraria de aquella diáspora derrumbaban la idea de que fueran traidores al régimen español. Hubo emigrados que fueron nómadas en su propia tierra hasta que pudieron escapar. Otros perdieron sus familiares y pertenencias. Finalmente, cientos de ellos pudieron salir solo con algunos de sus esclavos. Dichos casos arrojan luz sobre el caos en que se encontraba Venezuela. No debe extrañar que la norma de los triunfantes insurrectos estuviera cifrada en utilizar la represión para eliminar cualquier acto contrarrevolucionario, en desarrollar un proyecto nacionalista apto para unir la “Gran Colombia” y reconstruir económicamente el país.

En el caso de Puerto Rico, la llegada a la Isla en 1822, de Miguel de Latorre, militar derrotado por Bolívar en Carabobo, le impartió un cambio a la política inmigratoria. Desde que De Latorre, emerge como capitán general de la Isla y dirige el país junto al gobernador civil González de Linares, su administración quedó matizada por un constante temor hacia el liberalismo político. En cambio, en su interés por levantar la economía insular, ensalzada previamente por las disposiciones de la Real Cédula de Gracias de 1815, protegió a aquellos inmigrantes, muchos procedentes de Venezuela, los cuales pudieran aportar al desarrollo material de Puerto Rico.

En el último *capítulo* del libro, señala Raquel Rosario que en los años de la década desde los 1830 y los 1840 se dará otra ola de inmigrantes venezolanos. Estos, en cambio no vendrán a Puerto Rico como resultado de nuevas guerras por el deseo de adquirir el control de la ya fragmentada “Gran Colombia”. Páez, por ejemplo, guiado por su enemistad con Sucre, creó en 1830 un gobierno separado para Venezuela. Como resultado, los sectores identificados con Sucre sufrieron el revés de ser perseguidos por el gobierno de Páez.